



“Capítulo 16. Siguen las mismas correrías del año de [17]84”  
p. 78-81

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)

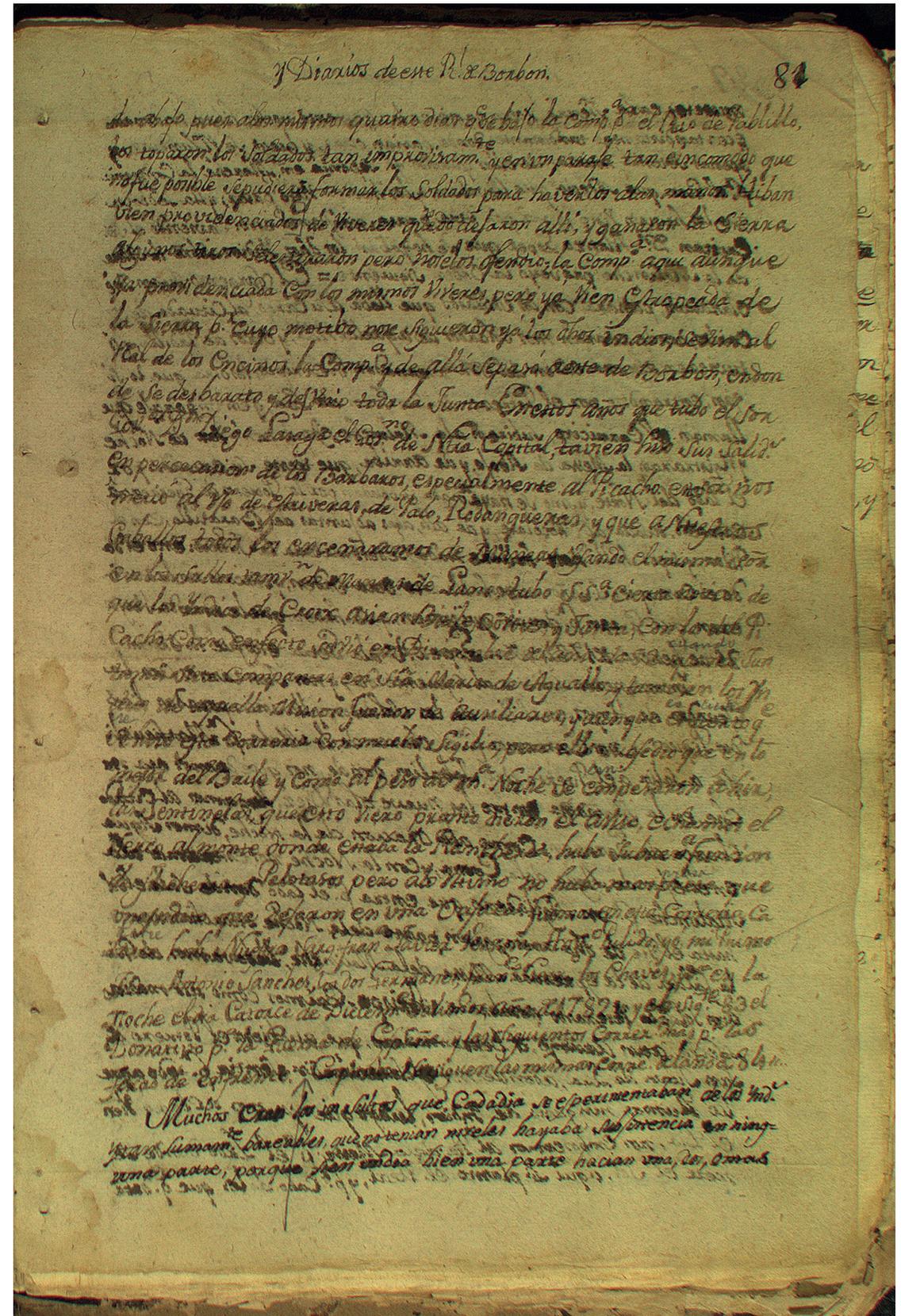
D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

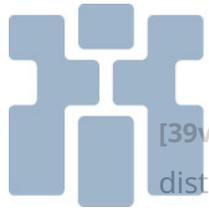
[39] de abajo, pues a los mismos cuatro días que se bajó la compañía por el río de Pablillo los toparon los soldados tan improvisadamente y en un paraje tan incómodo que no fue posible se pudiera formar los soldados para haberlos a las manos. Iban bien providenciados de víveres que todo dejaron ahí y ganaron la sierra. Algunos tiros se les tiraron, pero no se los ofendió. La compañía aquí aunque ya providenciada con los mismos víveres, pero ya bien estropeada de la sierra, por cuyo motivo no se siguieron ya los dichos indios. Se vino al real de los Encinos la compañía y de allá se pasó a este de Borbón en donde se desbarató y desunió toda la junta. En estos años que tuvo el señor gobernador don Diego Lasaga el gobierno de nuestra capital también hizo sus salidas en persecución de los bárbaros, especialmente al Picacho. Este señor nos metió al uso de estriberas de palo, rodanqueras y que a nuestros caballos todos los enseñáramos de maneas usando el mismo señor en los suyos también de maneas de lana. Tuvo su señoría cierta noticia de que los indios de Croix hacían baile, convite y junta con los del Picacho como en efecto se vio en diciembre del año de [17] 82 cuando juntamos siete compañías en Santa María de Aguayo y también los indios de aquella misión fueron de auxiliares; y aunque es cierto que se hizo esta correría con mucho sigilo, pero allí sucedió que en lo mejor del baile y como al peso de medianoche se empezaron a ir. Los centinelas que esto vieron pronto dieron el aviso; echamos el cerco al monte donde estaba la ranchería; hubo su buena función de flechería y pelotazos; pero a lo último no hubo más presa que un indito que dejaron en una huajaca. Fuimos en esta correría 14 hombres, nuestro sargento Francisco Javier Bersosa, Antonio Pulido, yo, mi primo Juan Antonio Sánchez, los dos Germanes, Francisco Leyva, los Chávez, etcétera. En la noche, el día 14 de diciembre salimos, año de 1782; y el siguiente [17]83, el donativo para la guerra de España, y los siguientes corren dichas por las fojas de enfrente.

**CAPÍTULO 16**

**Siguen las mismas correrías del año de [17]84**

Muchos eran los insultos que cada día se experimentaban de los indios, y tan sumamente variables que no tenían ni se les hallaba subsistencia en ninguna parte porque si en un día bien una parte hacían una, dos o más

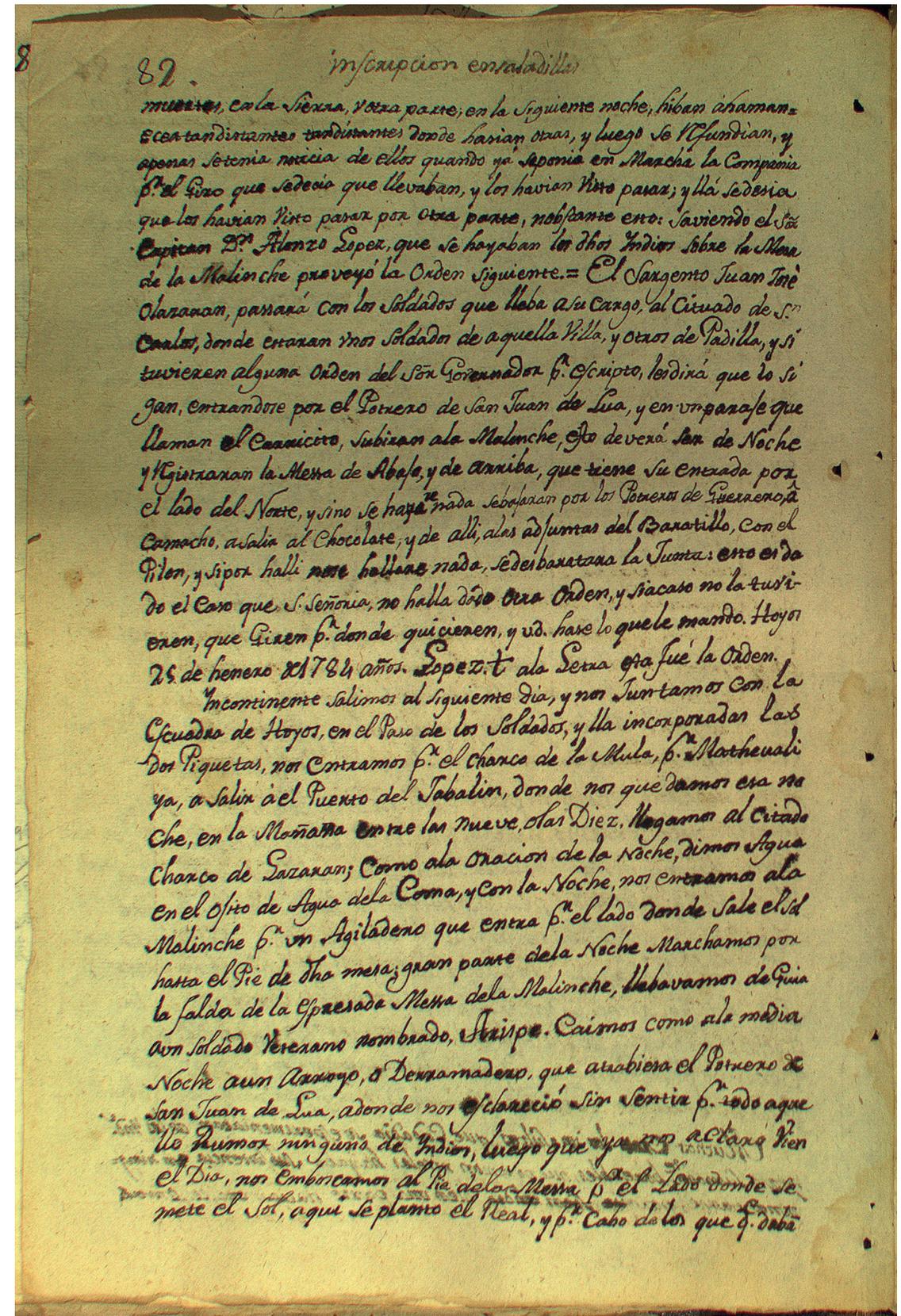




[39v] muertes en la sierra u otra parte, en la siguiente noche iban a amanecer tan distantes, donde hacían otras, y luego se refundían; y apenas se tenía noticia de ellos cuando ya se ponía en marcha la compañía por el giro que se decía que llevaban y los habían visto pasar; y ya se decía que los habían visto pasar por otra parte. No obstante esto, sabiendo el señor capitán don Alonso López que se hallaban los dichos indios sobre la mesa de La Malinche proveyó la orden siguiente:

El sargento Juan José Olazarán pasará con los soldados que lleva a su cargo al situado de San Carlos donde estarán unos soldados de aquella villa y otros de Padilla; y si tuvieren alguna orden del señor gobernador, por escrito, les dirá que lo sigan entrándose por el potrero de San Juan de Lúa; y en un paraje que llaman el Carricito subirán a La Malinche. Esto deberá ser de noche y registrarán la mesa de abajo y de arriba que tiene su entrada por el lado del norte; y si no se hallare nada, se bajarán los potreros de Guerrero a Camacho, a salir al Chocolate y allí a las Adjuntas del Baratillo con El Pilón; y si por allí no se hallare nada, se desbaratará la junta. Esto es dado el caso que su señoría no haya dado otra orden; y si acaso no la tuvieren, que giren por donde quisieren; y usted hace lo que le mando. Hoyos, 25 de enero de 1784. López. Rúbrica.

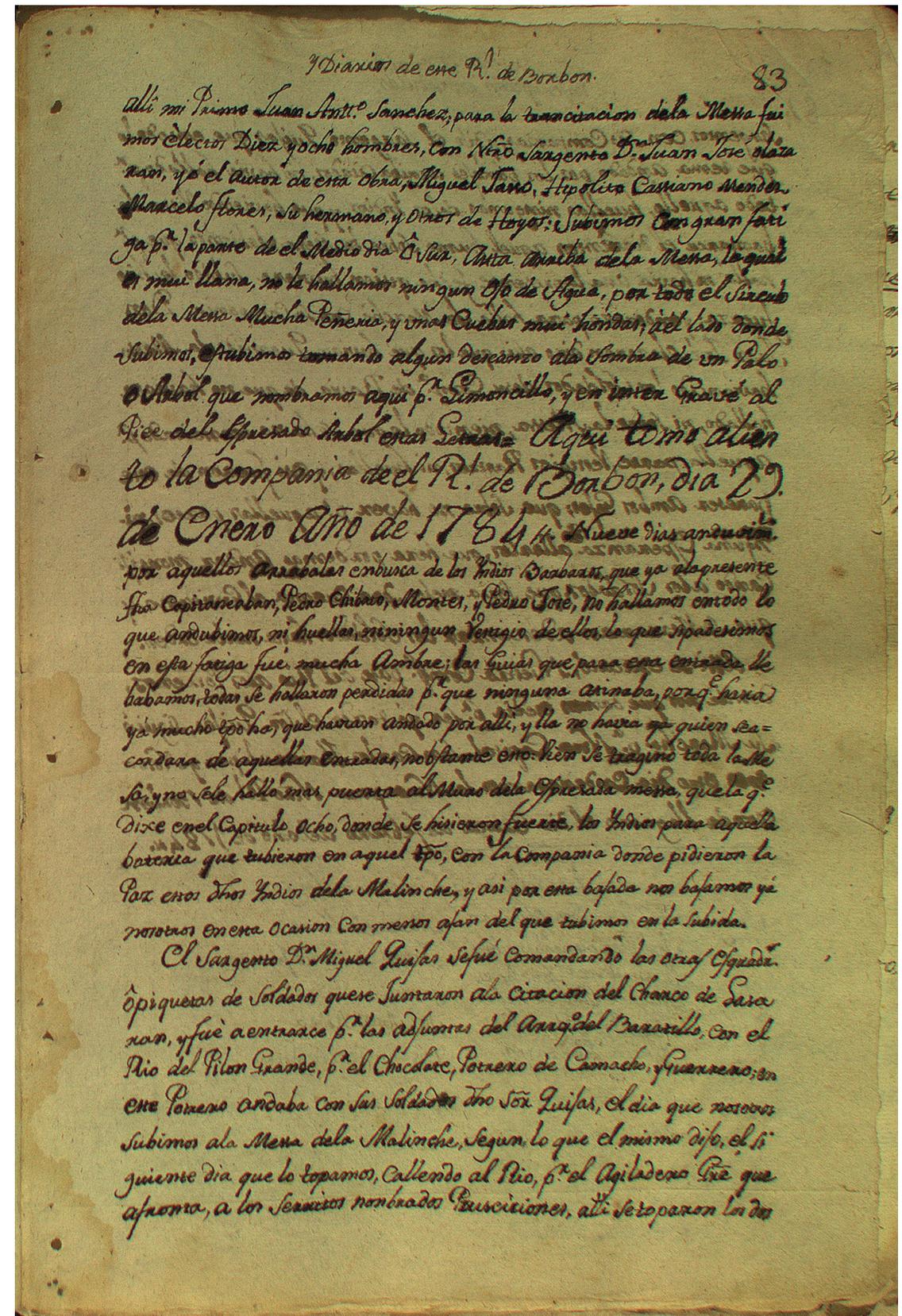
A la letra ésta fue la orden. Incontinenti salimos al siguiente día y nos juntamos con la escuadra de Hoyos en el paso de los soldados; y ya incorporadas las dos piquetas nos entramos por el charco de la Mula, por la Matehualilla, a salir al puerto del Jabalín donde nos quedamos esa noche. En la mañana, entre las nueve o las diez, llegamos al citado charco de Lazaran; como a la oración de la noche dimos agua en el ojito de agua de la Coma; y con la noche nos entramos a La Malinche por un ahijadero que entra por el lado donde sale el sol hasta el pie de dicha mesa. Gran parte de la noche marchamos por la falda de la expresada mesa de La Malinche; llevábamos de guía a un soldado veterano nombrado Arizpe. Caímos como a la medianoche a un arroyo o derramadero que atraviesa el potrero de San Juan de Lúa adonde nos esclareció sin sentir por todo[s] aquello[s] rumbos ninguno de indios. Luego que ya nos aclaró bien el día nos emboscamos al pie de la Mesa, por el lado donde se mete el sol. Aquí se plantó el real; y por cabo de los que quedaban



[40] allí, mi primo Juan Antonio Sánchez. Para la transitación de la mesa fuimos electos 18 hombres con nuestro sargento don Juan José Olazarán, yo el autor de esta obra, Miguel Jasso, Hipólito Caciono Méndez, Marcelo Flores, su hermano y otros de Hoyos. Subimos con gran fatiga por la parte del mediodía o sur hasta arriba de la mesa la cual es muy llana, no le hallamos ningún ojo de agua; por todo el círculo de la mesa, mucha peñería y unas cuevas muy hondas. Al lado donde subimos estuvimos tomando algún descanso a la sombra de un palo o árbol que nombramos aquí por limoncillo, y en inter[ín] grabé, al pie del expresado árbol estas letras: Aquí tomó aliento la compañía del Real de Borbón, día 29, año de 1784.

Nueve días anduvimos por aquellos arrabales en busca de los indios bárbaros que ya a la presente fecha capitaneaban Pedro Chivato, Montes y Pedro José. No hallamos en todo lo que anduvimos ni huellas, ni ningún vestigio de ellos; lo que si padecemos de esta fatiga fue mucha hambre; las guías que para esta entrada llevábamos, todas se hallaron perdidas porque ninguno atinaba, porque hacía ya mucho tiempo a que habían andado por allí y ya no había ya quién se acordara de aquellas entradas. No obstante, esto bien se trajinó toda la mesa y no se le halló más puerta al muro de la expresada mesa que la que dije en el capítulo 8 donde se hicieron fuertes los indios para aquella batería que tuvieron en aquel tiempo con la compañía donde pidieron la paz estos dichos indios de La Malinche. Y así por esta bajada nos bajamos ya nosotros en esta ocasión con menos afán del que tuvimos en la subida.

El sargento don Miguel Quijas se fue comandando las otras escuadras o piquetas de soldados que se juntaron a la citación del charco de Lazarán, y fue a entrarse por las adjuntas del arroyo del Baratillo con el río del Pilón Grande, por el Chocolate, potrero de Camacho y Guerrero. En este potrero andaba con sus soldados dicho señor Quijas el día que nosotros subimos a la mesa de La Malinche, según lo que él mismo dijo al siguiente día que lo topamos cayendo al río, por el ahijadero grande que afronta a los cerritos nombrados Precisiones: allí se toparon los dos



[40v] sargentos con sus compañías; y dijo el sargento Quijas que en todo lo que tenía andado por los parajes arriba citados no había hallado por todo aquello huellas ningunas de los indios y que habiendo visto levantarse el día antes aquel humo sobre la mesa, sabiendo que por allá no había hasta la presente fecha quién hubiera subido, le hizo fuerza y enderezó para allá su marcha con su compañía. Don Juan José Olazarán dijo así: que los que habían quemado la mesa habían sido los soldados de su compañía, de rabia de que no habían hallado ni sobre la mesa ni en todo lo que se había transitado por aquella parte, vestigios, rastros ni huellas. Y así fueron de este parecer ambos jefes, que sobre no haber por aquellas partes ninguna esperanza de hallarlos que era por demás andar mortificando a los soldados; que sería mejor dar cuenta al gobierno y que se retirarían a descansar los soldados hasta nueva orden.

Así se ejecutó: nuestra compañía pasó del río a los Potreros donde nos quedamos ese día por ser ya tarde; el señor Quijas siguió su marcha para nuestra capital San Carlos, Tamaulipa; y nosotros otro día enderezamos la nuestra para nuestro Real de Borbón donde llegamos el día 5 de febrero del año de 1784.

Los soldados que fuimos en esta fatiga: sargento don Juan José Olazarán, José Hermenegildo Sánchez, Juan Antonio Sánchez, Miguel Jasso, el Viejo, Hipólito Méndez, Ignacio Germán, Marcelo Flores, Juan Antonio Flores, Francisco Rodea, José Antonio Rodea y Vicente Ferriez López.

